SADOMASOQUISTA SE EXCITÓ Y ACABÓ MATANDO AL CLIENTE

•MISTRESS LUCREZIA ES UNA BELGA, DE 44 AÑOS QUE HA SIDO DETENIDA JUNTO A SU AYUDANTE DESPUÉS DE QUE UNO DE SUS CLIENTES MURIERA DURANTE UNA SESIÓN DE SADOMASOQUISMO.

BRUSELAS, BÉLGICA, (SEP)- «Sádica, perversa y muy inteligente», así se describe en su página web la dominatrix más estricta de Europa: Mistress Lucrezia.

Bajo este nombre, oculta su verdadera identidad Ira Van Denderen. Esta belga de 44 años, cansada de su vida tradicional, descubrió en una orgía el «inmenso placer» que le proporcionaba la dominación, y a partir de entonces su vida dio un giro de 180 grados. «Me di cuenta de que las cosas perversas y violentas me excitaban mucho».

DESDE NIÑA SE SENTÍA DOMINANTE

Aunque reconoce que, ya durante su infancia, sintió que ser sumisa no iba con ella: «En el colegio era una niña muy dominante, siempre quería ser la líder del grupo. Toda mi vida he sido algo sádica», explicaba hace unos años. «Me peleaba con los chicos, les mordía y les daba patadas», añadía con una mirada penetrante y una voz carente de emoción.

Muy pronto tuvo a sus primeros esclavos, después vinieron muchos más. Las sesiones se hicieron más y más largas. «Una vez estuve 72 horas trabajando, durmiendo apenas dos horas, pero me sentía llena de energía».

Sus esclavos no pueden tocarla y, mucho menos, tener sexo con ella. Si lo hacen, se exponen a ser castigados con bofetadas o con un buen taconazo ea la entrepierna. «No soy una puta, soy un ama. Les folio el cerebro para que experimenten el sexo de manera diferente», afirma convencida del placer que provoca en sus clientes. Aunque ella tampoco se queda atrás: «Cuando lloran, siento mucho placer.

Es mejor que un orgasmo. Sé que soportan el dolor en mi presencia para complacerme», comenta satisfecha. -«Soy la imagen perfecta de un ama», añade. Asegura que con ella sus clientes no sólo pueden sentir un placer infinito si no también charlar de arte, ciencia, etc.

Especializada en sesiones de larga duración, «no soy ninguna blandengue», Mistress Lucrezia presume en su web de sus dotes de dominatrix. «Fuerzo los límites de mis esclavos, pero nunca he tenido ningún accidente», decía orgullosa.

"SE EXCITÓ Y LO MATÓ"

Nunca, que el año pasado, una

UNA FRASE Y UNA VIDA

«Soy sádica, perversa y muy inteligente. Soy la imagen perfecta de un ama, no soy ninguna puta»

1966: Nace en Bélgica.
Años 90: Asiste a una orgía y comienza a trabajar como dominatrix.
2004: Protagoniza el documental del director italiano Alberto D' Onofrio.
2005: Comienza a trabajar en su propio estudio.
2010: Es detenida junto a su ayudante después de que uno de sus clientes, el británico Robin Mortimer, falleciera durante una de sus sesiones.

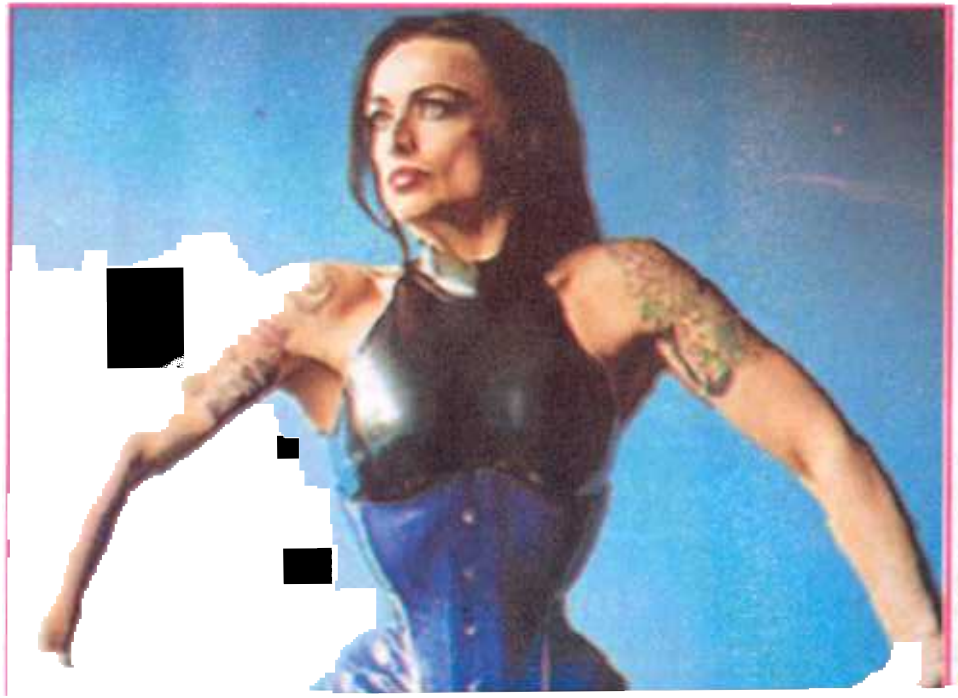
asfixia al atragantarse con una de las bolas de goma que se utilizan en estas practicas sexuales.

Según algunos clientes que la conocen y lógicamente guardaron el anonimato, y que fueron localizados gracias a las libretas de apunte que ella tenía en su casa para contac-

Mistress Lucrezia, en una imagen promocional. (SEP)

sesión se le fue de las manos. El británico Robin Mortimer, de 58 años, muy conocido en el mundo del automovilismo por ser el dueño del equipo RPM Motorsport, falleció el 22 de junio después de someterse a las prácticas sadomasoquistas de Mistress Lucrezia y su ayudante, Mistress Juno, en la mazmorra que la dominatrix tiene en una pequeña localidad cercana a Brecht (Bélgica).

La policía investiga qué sucedió para que Mortimer -que había pagado 600 libras por ser el esclavo de la dominatrix más perversa de Europa durante unas horas- muriera; aunque, ya entonces se barajaban dos hipótesis: una, que el británico ingiriera un potente anestésico que se utiliza para alargar las sesiones de sado y esto te provocara una parada cardiorrespiratorio; o que falleciera por

nía el problema que conforme iba avanzando la sesión algunas veces se excitaba y pegaba o castigaba más duro de la cuenta, mas que el cliente está casi siempre amarrado o con esposas en sus manos y pies. "Por lo tanto, si Robin había tomado alguna pastilla para soportar más dolor y ella se fue excitando, no dudo que dentro del alboroto que ella monta, sus gritos, patadas, mordiscos, chilillazos, etc, se le pasara la mano y lo matara", dijo uno de los clientes.

De momento, Mistress Lucrezia ha cambiado los barrotes de su mazmorra por los muros de una prisión, y ha dejado de ser ella la que impone las reglas para obedecer sumisamente las de otros. ¿Cómo le sentará probar su propia medicina?